

perfeccion; el Señor por quien es nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de muserañas. Mil veces me espanto y diez mil que-ria hartarme de llorar y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprovechase algo para que ellos abriesen los ojos. Ábraseles el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue en la materia comenzada, y dice como se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san Josef, y las grandes contradicciones y persecuciones que, después de tomar hábito las religiosas, hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria y alabanza suya.

1. Partida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino determinándome á pasar todo lo que el Señor fuese servido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra llegó nuestro despacho para el monasterio y breve de Roma, que yo me espanté y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia dello y á la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aquí el obispo y al santo Fr. Pedro de Alcántara y á otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida. Entramos á dos acabaron con el obispo admitiese el monasterio; que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas

que veía así determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo y poner mucho con unos y con otros en que nos ayudasen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender cómo pudiera hacerse, porque estuvo poco aquí este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y esos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Majestad hasta acabar este negocio, que habia muchos dias, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

2. Todo se hizo debajo de gran secreto, porque á no ser así, no sé si pudiera hacer nada segun el pueblo estaba mal con elló, como se pareció después. Ordenó el Señor que estuviese malo un cuñado mio y su mujer, no aquí y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dejaba de sospecharse algo, mas aun no lo creían. Fue cosa para espantar y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud para que yo me desocupase, y él de-

jase desembarazada la casa, se la dió luego el Señor que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos y con otros que se admitiese, y con el enfermo y con oficiales para que se acabase la casa á mucha priesa, para que tuviese forma de monasterio; que faltaba mucho de acabarse: y mi compañera no estaba aquí (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavía me parecia era poco para la gran cruz que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

3. Pues todo concertado, fue el Señor servido que dia de san Bartolomé tomaron el hábito algunas, y se puso el santísimo Sacramento: con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro san Josef, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el hábito, y otras dos monjas de nuestra casa mesma que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era la que estaba

mi cuñado (que como he dicho la habia el comprado por disimular mejor el negocio), con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veian ser muy provechoso para toda la órden por muchas causas, que aunque iba con secreto y guardándome no lo supiesen mis perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dijeran era, mil monasterios me parece dejara, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dejarlo todo, lo hiciera como lo hice la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mí como estar en una gloria, ver poner el santísimo Sacramento y que se remediaron quatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas que con su ejemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevábamos de mucha perfeccion y oracion efetuuar, y hecha

una obra que tenia entendido era para el servicio del Señor y honra del hábito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me habia mandado, y otra iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Josef, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar que no que me agradecer; mas érame gran regalo ver que hubiese su Majestad tomádome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; así que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran oracion.

4. Acabado todo seria como desde á tres ó quatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Púsome delante si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo prócurado sin que me lo mandase el provincial, (que bien me parecia á mí le habia de ser algun disgusto, á causa de sujetarle al or-

dinario por no se lo haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aquí estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar de comer, si habia sido disbarate, que quién me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado y los muchos pareceres y oraciones, (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes y la fe estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza para que ninguna obrase ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como habia de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa y á donde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me habia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarme la paz y

quietud, y que así no podria tener oracion estando desasosegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion y escuridad y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me ví así, fuíme á ver el santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: paréceme estaba con una congoja como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun confesor no tenia señalado.

5. ¡Ó válame Dios, y qué vida esta tan miserable! No hay contento seguro ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabia qué hacer de mí. ¡Ó si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento ni descontento della! Es cierto que me parece que fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida: parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto si du-

rara. Mas no dejó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fue en esta que me dió un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiese entender la verdad y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor y deseos de padecer por él, y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el merecer, y si descontento, como lo tomase por servir á Dios, me serviria de purgatorio; ¿qué de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicción estaba la ganancia; que por qué me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia. Con estas y otras consideraciones haciéndome gran fuerza, prometí delante del santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiéndolo hacer con buena conciencia prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio y me dejó sosegada y contenta, y lo quedé y lo he estado siempre, y

todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo da y en cuyo poder se puede.

6. Quedé bien cansada de tal contienda y riéndome del demonio, que ví claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe qué cosa era descontento de ser monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiese la merced grande que en esto me habia hecho, y del tormento que me habia librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantase y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto queriendo después de comer descansar un poco, (porque en toda la noche no habia casi sosegado ni en otras

algunas dejado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se habia sabido en mi monasterio y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho que parecia llevaban algun color. Luego la perlada me envió á mandar que á la hora me fuese allá. Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas y voíme luego. Bien ví que se me habian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oracion suplicando al Señor me favoreciese, á mi padre san Josef que me trajese á su casa, y ofrecile lo que habia de pasar, y muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él y le pudiese servir, me fui con tener creído luego me habian de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento por no hablar á nadie y descansar un poco en soledad; de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegué y di mi descuento á la perlada, aplacóse algo, y todas enviaron al provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fui á juicio con harto gran contento de ver que padecía algo

por el Señor, porquè contra su Majestad ni la órden no ballaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Cristo y ví cuán no nada era aquel. Hice mi culpa como muy culpada, y así lo parecia á quien no sabia todas las causas. Después de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecía el delito y lo que muchos decian al provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonase y castigase y no estuviese desabrido conmigo.

7. En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia que decian verdad en que era yo mas ruin que otras, y que, pues no habia guardado la mucha religion que se llevaba en aquella casa, como pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el pueblo y levantaba cosas nuevas. Todo no me

hacia ningun alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las monjas diese descuento, y húbelo de hacer: como yo tenia quietud en mí y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera que no halló el provincial ni las que allí estaban, por qué me condenar; y después á solas le hablé mas claro y quedó muy satisfecho, y prometióme, si fuese adelante, en sosegándose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos ó tres dias juntáronse algunos de los regidores y corregidor, y del cabildo, y todos juntos dijeron que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la república, y que habian de quitar el santísimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante.

8. Hicieron juntar todas las órdenes para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin, concluyeron que luego se deshiciese. Solo un presentado de la orden de santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio,

sino de que fuese pobre) dijo que no era cosa que así se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del obispo, ó cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones y llevaban buen celo, y así sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme é ir al provincial y á mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de cuanto decian de mí, mas que si no lo dijeran, sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y ver que perdian crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que de lo que decian de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fe ninguna alteracion tuviera, sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y así estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo,

y estando bien fatigada, me dijo el Señor: *¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?* y me aseguró que no se desharía: con esto quedé muy consolada. Enviaron al consejo real con su informacion, vino provision para que se diese relacion de cómo se habia hecho.

9. Héle aquí comenzado un gran pleito, porque de la ciudad fueron á la corte, y hubieron de ir de parte del monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia qué hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi padre provincial me mandó dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta ver en lo que paraba para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus oraciones que con cuanto yo andaba negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el provincial, que me mandó la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fui á Dios, y dijele: Señor, esta casa no es mia, por Ves se ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hágalo vuestra Majestad. Quedaba tan descansada y tan sin pe-

na, como si tuviera á todo el mundo que negociara por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

10. Un muy siervo de Dios, sacerdote que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfeccion, fué á la corte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el caballero santo de quien he hecho mencion hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasó hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto hervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Majestad al maestro que he dicho clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviese, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue

quien dió los hábitos y puso el santísimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta batería cási medio año, que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo, seria largo.

11. Espantábame yo de lo que ponía el demonio contra unas mujercitas, y como les parecía á todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres y la priora, que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño ó yerro, es para sí mismas; mas daño á el lugar no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir que como tuviese renta pasarían por ello, y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecía no seria malo hasta que se sosesasen tener renta y dejarla después. Y otras veces, como ruin é imperfecta, me parecía que por ventura lo quería el Señor, pues sin ella no podíamos salir con ello, y venía ya en este concierto.

12. Estando la noche antes que se habia de tratar en oracion (y ya se habia comen-

zando el concierto) díjome el Señor que no hiciese tal, que si comenzásemos á tener renta, que no nos dejarían después que la dejásemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el santo Fr. Pedro de Alcántara, que era ya muerto; y antes que muriese me escribió como supo la gran contradiccion y persecucion que teníamos, se holgaba fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello venía á hacerse todo como yo quería. Ya yo le habia visto otras dos veces después que murió, y la gran gloria que tenia; y así no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado lleno de mucha gloria, y dábamela muy grandísima verle. Acuérdomé que me dijo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, que tanto premio habia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho al-

go desto, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dijo que en ninguna manera tomase renta, y que por qué no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dije al caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. Él estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: después me dijo cuán de mala gana hablaba en el concierto.

13. Después se tornó á levantar otra persona y sierva de Dios harto, y con buen celo; ya que estaba en buenos términos decia se pudiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos desasosiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se estuvo comenzada esta casa hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, dióse tan buena maña el padre presen-

tado dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas hábiale traído el Señor á un tiempo que nos hizo harto bien, y pareció haberle su Majestad para solo este fin traído, que me dijo él después que no habia tenido para qué venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado á ir, procuró por algunas vias que nos diese licencia nuestro padre provincial para venir yo á esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio; y enseñar á los que estaban: fue grandísimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo oracion en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Cristo que con grande amor me pareció me recibia y ponía una corona, y agradeciéndome lo que habia hecho por su Madre.

14. Otra vez estando todas en el coro en oracion, después de Completas, ví á Nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo dél parecia ampararnos á todas, entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor á las desta casa. Comenzado á hacer el oficio, era mucha la devocion que el

pueblo comenzó á tener con esta casa; tomáronse mas monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen é hiciesen limosna, y así aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco á poco se dejaron del pleito, y decian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Majestad habia querido fuese adelante; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dejarse de hacer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin haber demanda ni pedir á nadie, los dispierta el Señor para que nos la envíen, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será así siempre; que como son pocas, si hacen lo que deben, como su Majestad ahora les da gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará ni habrán menester ser cansosas ni importunar á nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aquí, que es para mí grandísimo consuelo de verme aquí medida con almas tan desasidas. Su trato es entender cómo irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver á nadie que no sea para ayudarla á en-

cender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie á esta casa sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguaje otro sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende sino quien habla el mesmo. Guardamos la regla de Nuestra Señora del Cármen, dada por Alberto, patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relajacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV el año MCCXLVIII en el año quinto de su pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se ve en la mesma primera regla) en muchas aun se les hace poco á las hermanas, y guardan otras cosas que para cumplir esta con mas perfeccion nos han parecido necesarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Majestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dije procuraba hacer, tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicion, ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda

en ella toda religion conforme á esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hábito traemos. Amen.

15. Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos y maravillas que el Señor en esto ha obrado, que hay dellos muchos testigos que lo podrán jurar, y así pido yo á V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aquí va escrito, lo que toca á este monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé á las hermanas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no eaya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, cuando vean lo mucho que puso su Majestad en hacerla por medio de cosa tan ruin y baja como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer para que se hiciese, paréceme á mí que hará mucho mal y será muy castigada de Dios la que comenzare á relajar la perfeccion que aquí el Señor ha comenzado y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable, y se puede lle-

var con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él las que á solas quisieren gozar de su esposo Cristo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas que trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas procuró lo que seria mejor; y en el gran contento y alegría y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser está lo que conviene. Y quien le pareciere áspero eche la culpa á su falta de espíritu y no á lo que aquí se guarda, pues personas delicadas y no santas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y váyanse á otro monasterio, á donde se salvarán conforme á su espíritu.